



PLAN PARCIAL DE
UN CASCO VIEJO LUGO

Arquitectos: EFREN y JOSE LUIS GARCIA FERNANDEZ.

EDITORIAL

Hacer urbanismo es intervenir directamente en la vida humana. Existe un derecho a la ciudad (Lefebvre) y existe un derecho a la salud; por ello, el urbanismo es una actividad fundamentalmente positiva, como la medicina, cuyo objeto es la salud (positivo), aunque para ello trate y estudie la enfermedad (negativo).

Hacer urbanismo no es reajustar el tratamiento técnico a plazo fijo, tres lustros, mientras el enfermo se agrava por una trombosis de tráfico complicada con anemia de terrenos edificables, cuyas tardías soluciones conocemos: *scalextric* y transfusiones de zona verde.

Hacer urbanismo es trabajar en las cuatro coordenadas vitales, tres ejes materiales—cristalización en volumen—y un eje imaginario, tiempo—variable compleja—, conocer el presente, recordar el pasado, prever el futuro; lo que hoy se crea, continuando lo que ya existe, debe servir mañana. Y mañana el hombre—técnica y trabajo—continuará agravando sus necesidades urbanas, proyección de futuro nunca pasado que jamás repetirá aquellas obras de arte, reliquias de ayer, patrimonio de todos.

Hacer urbanismo es trabajar como los hermanos García Fernández en Lugo. Y queremos destacar el hecho, aparentemente absurdo, de que sea precisamente Lugo, sesenta mil habitantes, quien pueda ofrecernos el ejemplo. Lógico. La inerte estructura de gigantescos intereses que pesa sobre las grandes ciudades—egoísmo antisocial, rutina económica, especulación—impiden que en ellas pueda realizarse el verdadero urbanismo. No es culpa de los técnicos, que muchas veces se estrelan contra corriente e inútilmente: es culpa de todos.

¡Triste futuro urbano el que hoy se permite vender a tanto el metro cúbico! "E ti, Lugo, terra doce que camiñas vagariño e quedo, lembra sempre, ende jamais escedas, o dito do sabencieiro: non hai fermosura sin axuda."